

Francisco José Soares Teixeira, Giovanni Alves, José Meneleu Neto y Manfredo Araújo de Oliveira, *Neoliberalismo e reestruturação produtiva. As novas determinações do mundo do trabalho*, Brasil, Cortez Editora y Universidade Estadual do Ceará, 1996, 252 pp.

Por Irma Balderas Arrieta

El libro es un conjunto articulado en cinco ensayos en el que los autores abordan la reestructuración del capitalismo contemporáneo a partir de la producción y la aplicación, en casi todo el mundo, de la política neoliberal, enfocada desde distintas perspectivas.

Francisco José Soares Teixeira, en "Modernidad y crisis: ¿reestructuración capitalista o fin del capitalismo?", inicia su análisis advirtiendo que el mundo vive una avalancha de cambios, donde las relaciones interhumanas se han visto seriamente transformadas dando paso a nuevas representaciones, conceptos y estilos de vida. Advierte que nos encontramos ante un mundo con cambios constantes y acelerados que invaden todas las esferas de la vida social: la literatura, la pintura, la música, la cultura, la ciencia, la filosofía, la economía y la política. Esas transformaciones hacen pensar, a las mentes poco críticas, que estamos ante el umbral de un tiempo que no tiene pasado ni futuro, y que se puede entonar el *requiem* de las ideologías y de la lucha de clases. Más allá de avalar esas afirmaciones, el autor reflexiona y profundiza en la esencia de los cambios del sistema capitalista contemporáneo.

Teixeira discute con Habermas y Giannotti la teoría del valor de Marx y la pone en el centro del debate como una teoría que hoy, más que en otras épocas, da cuenta del movimiento del capital como sistema de reproducción social; mientras, Habermas y Giannotti niegan su validez para explicar los cambios del capitalismo cambiante que hoy nos toca vivir. Ellos consideran que el elemento fundamental en el capitalismo contemporáneo, en vez del trabajo vivo, es el alto componente tecnológico de los sistemas productivos, factor que invalida, desde su punto de vista, a la teoría del valor.

De inmediato Teixeira entabla un diálogo con la Escuela de la Regulación, concretamente con Michel Aglietta, destacando que esta escuela fue la primera, desde una perspectiva crítica, en preocuparse por las transformaciones en curso del sistema de producción capitalista. Para poder dar cuenta de las transformaciones del mundo capitalista, Aglietta se centra en el análisis del proceso de trabajo, su reestructuración y su organización. Siguiendo ese hilo conductor, el autor nos expone cómo la Escuela de la Regulación caracteriza al proceso de

acumulación fordista, y cómo es que este modo de acumulación irrumpe en crisis al llegar a un límite infranqueable, donde la obtención de la plusvalía relativa se ve obstaculizada por factores inherentes al modo de regulación fordista. La crisis de este modo de regulación sale de los límites internos del proceso de trabajo para alcanzar a todas las esferas de la economía, entrando en fuerte contradicción con el Estado.

El capitalismo, para reconstituirse, tendrá que dar paso a otro modo de regulación basado en una relación salarial distinta y sobre nuevas bases productivas. Y aquí está la aportación de Aglietta, ilustra que la salida vista por el capital a su crisis consiste en restituir las condiciones de valorización del valor y para ello es importante la actuación del Estado, que tendrá que dar un giro en favor de la política económica, olvidándose por completo de la política social. La reflexión de Teixeira entra nuevamente en escena reafirmando la vigencia de la teoría marxista de la ley del valor, si bien reconociendo que se ha dado un cambio en el patrón de acumulación del capital que, sin embargo, no invalida dicha ley ya que, desde la perspectiva histórica, el capital ha creado las bases adecuadas a sus exigencias de valorización y ha eliminado todas las barreras que le imposibilitaban dominar totalmente al trabajo.

De esta manera, el capitalismo ha llegado a los albores del siglo XXI adoptando nuevas formas de obtención de plusvalía. El autor anota que a pesar de que en este siglo se dio un desarrollo de la ciencia como en ninguna otra época y se descubrieron nuevos materiales de uso industrial, eso no redundó en la liberación de tiempo libre para la clase trabajadora. Al contrario, el capitalismo de fin de siglo, el que emerge de la crisis del fordismo a escala mundial, se levanta sobre el sistema de subcontratación de la fuerza de trabajo, donde, por un lado, se encuentra la gran empresa y, por el otro, una red de micro y pequeñas empresas en torno a las cuales se mueve un mundo de trabajadores domésticos, artesanales, familiares, etcétera, que funcionan como piezas de esa gran cadena de subcontratación. Aquí la relación de compra-venta de la fuerza de trabajo es velada por la compra y venta de mercancías semielaboradas; relación que lejos de afirmar la desaparición del trabajo abstracto, da cuenta de los niveles de superexplotación de la fuerza de trabajo masculina, femenina e infantil, de la que se vale el capital para salir de la crisis, incluso recurriendo a formas de pago que se creían superadas, y que ya Marx analizó en *El Capital*, como el salario por pieza o a destajo.

José Meneleu Neto, en su ensayo "Desempleo y lucha de clases: nuevas determinaciones del concepto marxista de ejército industrial de reserva", discute con dos ideas en boga sobre los cambios del capitalismo de finales de siglo: la idea muy propagada del fin de la centralidad del trabajo y la discusión sobre la dinámica que toma el capitalismo a partir de la nueva configuración de las empresas capitalistas y de sus procesos de trabajo.

Meneleu pone estas ideas sobre la mesa bajo la óptica del desempleo, pues en la década de los noventa, después de superar aquellas épocas de pleno empleo, el mundo se enfrenta a una desocupación de más de 800 millones de personas y

los países desarrollados responden por más de 40 millones de desempleados, lo que lleva a cuestionar a José Meneleu qué hay de fondo en esta problemática, cuáles son las determinantes para que este fenómeno se expanda por todo el mundo, alcanzando, inclusive, a los países del capitalismo avanzado. Para poder llegar a una respuesta objetiva, se deben dejar de lado aquellos conceptos como "tasa natural de desempleo" y "desempleo necesario", que no son más que conceptos acuñados para responder ideológicamente y justificar el desmantelamiento de las políticas keynesianas.

Meneleu sigue su análisis sobre la idea de que el capitalismo, para paliar su crisis, debía poner en práctica una nueva política económica que creara las condiciones para remover las barreras creadas por el viejo modelo fordista de acumulación, y poner en práctica la política de crear un desempleo en masa, que ha permitido a las empresas tomar nuevamente el control sobre el ritmo y las modalidades del trabajo.

De esta forma, el desempleo pasó a ser una condición de posibilidad de superación de la crisis del fordismo. Es así como el ejército industrial de reserva (EIR) pasó a tomar nuevas determinaciones en la reestructuración del empleo en el capitalismo de nuestros días. El EIR ha servido como medio para mantener los salarios reales a la baja, pero sobre todo es un elemento de presión en el que se apoyan las empresas para mantener el control del trabajador en el terreno de la fábrica. También el EIR ha servido para que la población trabajadora se vea forzada a aceptar los trabajos precarios que se han expandido en todo el mundo, en particular, en América Latina.

Giovanni Alves, en su ensayo "Nueva ofensiva del capital, crisis del sindicalismo y las perspectivas del trabajo en Brasil en los años noventa", expone la forma en que se ha golpeado al sindicalismo en todo el mundo, como un componente esencial para mantener el control de la clase trabajadora en el margen que lo requiere el modelo neoliberal, el cual descansa sobre la explotación y pauperización de la fuerza de trabajo, que cada día adquiere nuevas dimensiones. La avanzada contra el sindicalismo en todo el mundo se puede considerar como una *nueva ofensiva del capital*, cuya característica está dada por la articulación compleja entre reestructuración productiva y política neoliberal.

Esta nueva ofensiva del capital está centrada en el debilitamiento de la fuerza de trabajo organizada, a la que ataca a partir del desempleo, la tercerización del trabajo y el rompimiento de las reivindicaciones conquistadas por los trabajadores en los años cincuenta y sesenta de este siglo; todo ello en un escenario de ajuste neoliberal, de introducción de innovaciones organizacionales y tecnológicas en las grandes empresas.

El autor resalta que ante el ataque del capitalismo contra las formas clásicas de defensa del trabajador, deberá responderse con un sindicalismo de nuevo tipo, que reaccione a esa desestructuración de la clase trabajadora por parte del capital, pues en buena medida, considera el autor, esos ataques que el capital ha

arremetido con relativo éxito se han materializado, de alguna forma, por la imposibilidad del sindicalismo de adaptarse a esos cambios. La respuesta estaría dada por la capacidad de la clase trabajadora para gestionar desde sus grupos, partidos políticos, sindicatos y nuevas organizaciones sociales, una respuesta estratégica que busque la restitución de sus derechos laborales. El autor concluye su reflexión no sin antes advertir que la superación de la crisis sindical no podrá darse sin la derrota política del modelo neoliberal.

Manfredo Araújo de Oliveira, en su artículo "La nueva problemática del trabajo y la ética", critica las tesis que nos presentan las bases sobre las que descansa el nuevo paradigma de la producción industrial y cómo ha tomado auge la idea de que la ciencia y la tecnología aparecen, hoy por hoy, como la fuerza productiva por excelencia, eliminando al factor humano de la producción. Con ello, según esas tesis, se cierra la centralidad ontológica del trabajo, como si la ciencia y la tecnología, así como el mercado, pudieran sustituir a la praxis, propia del ser humano, en su reproducción. Por el contrario, Araújo de Oliveira propone una reconceptualización ontofilosófica que reconceptualice al trabajo en cuanto a su centralidad en el capitalismo de hoy.

Por último, Francisco José Soares Teixeira, con su ensayo "El neoliberalismo en debate", cierra la obra con un análisis sobre las dimensiones que viene tomando el neoliberalismo en Brasil. El ensayo se desarrolla desde la exposición del origen teórico de la doctrina neoliberal, su asalto a los terrenos del Estado y su preocupación por imponer al mercado como el mecanismo por excelencia para estructurar y coordinar las decisiones de la producción y las inversiones sociales, asimismo como un mecanismo indispensable para solucionar los problemas del empleo y la renta en la sociedad.

Más adelante Teixeira critica la aplicación de esa doctrina en Brasil a partir del gobierno de Collor de Melo, y cómo esas políticas neoliberales se han profundizado con el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, desestructurando al viejo Estado benefactor.

Después de esta breve exposición de los artículos que componen el libro, sólo nos resta invitar a su lectura, pues en él se exponen, de manera profunda y crítica, las transformaciones sociales de las últimas tres décadas del presente siglo centrándolo el análisis en la metamorfosis que ha experimentado el mundo del trabajo. Al mismo tiempo los autores van entretejiendo propuestas concretas para responder a los desafíos desestructuradores que realiza el capital del mundo del trabajo y de la clase que vive de la venta de su fuerza de trabajo.